

LA IRRUPCIÓN DE NUEVAS FUERZAS Y EL CAMBIO POLÍTICO EN EL MUNDO

Antonia María Ruiz Jiménez, Guillermo Fernández Vázquez, Emilia Sánchez-Pantoja, Jorge Sola, Nadia Pérez Guevara, Esteban de Gori.



ILUSTRACIÓN: [Esquie](#)

Introducción

Esta sección del monográfico “Lo nuevo y lo viejo: procesos electorales, campañas y voto” recopila una serie de reflexiones inéditas de distintas autorías que abordan diferentes aristas de los cambios políticos que han sacudido el mundo los últimos años —especialmente desde el estallido de la crisis económica internacional de finales de la década pasada—, así como de la irrupción de nuevas fuerzas electorales, señaladas en muchos casos como populistas.

Un primer eje atiende al supuesto auge de una nueva derecha en Europa con el trabajo de Antonia María Ruiz sobre la derecha radical xenófoba en Europa y un texto de Guillermo Fernández sobre el caso de Marine Le Pen en Francia. En un segundo eje se pone el foco en el cambio electoral en España con dos textos, uno de Emilia Sánchez-Pantoja y otro de Jorge Sola, acerca del fenómeno Podemos y sus perspectivas de futuro tras el ciclo electoral de los últimos años. Por último, un tercer eje, se acerca al declive de los populismos progresistas en América Latina a través de las reflexiones de Nadia Pérez y Esteban de Gori.

Roberto Cilleros (Comité Editorial)

Índice

[1] EL AUGE DE LA NUEVA DERECHA POPULISTA EN EUROPA	<u>3</u>
«La derecha radical xenófoba en Europa. El papel de los partidos tradicionales en el origen y la solución del problema» de Antonia María Ruiz	<u>3</u>
«Marine Le Pen la “libertadora”» de Guillermo Fernández	<u>7</u>
[2] EL CAMBIO POLÍTICO EN ESPAÑA: ¿PUEDE PODEMOS?	<u>11</u>
«La feminización de la política y la construcción de alternativas» de Emilia Sánchez-Pantoja	<u>11</u>
«Tras la clase: la estratificación de la ola de cambio» de Jorge Sola	<u>14</u>
[3] CRISIS DE LOS POPULISMOS PROGRESISTAS EN AMÉRICA LATINA	<u>18</u>
«Elecciones presidenciales en América Latina. Fin de un ciclo político en medio del descontento generalizado» de Nadia Pérez	<u>18</u>
«Latinoamérica, un mosaico multiaxial» de Esteban de Gori	<u>21</u>

[1] EL AUGE DE LA NUEVA DERECHA POPULISTA EN EUROPA

La derecha radical xenófoba en Europa. El papel de los partidos tradicionales en el origen y la solución del problema¹

Antonia María Ruiz Jiménez²

Este resumen es el producto de mucha lectura y mis propias reflexiones sobre la actual situación que ha derivado en el auge de los partidos de derecha radical xenófobos en Europa. Agradezco a la revista Encrucijadas la oportunidad de poder compartirlo con todos los interesados a través del formato de mapa conceptual. Este mapa ha sido creado con la herramienta Cmaptools (<http://cmap.ihmc.us/cmaptools/>), y podéis interactuar con él en el enlace que se facilita. En el mapa se incorporan una serie de recursos (artículos fundamentalmente) a los que podéis acceder directamente clicando en los iconos correspondientes. Los artículos se incorporan también más abajo a modo de bibliografía.

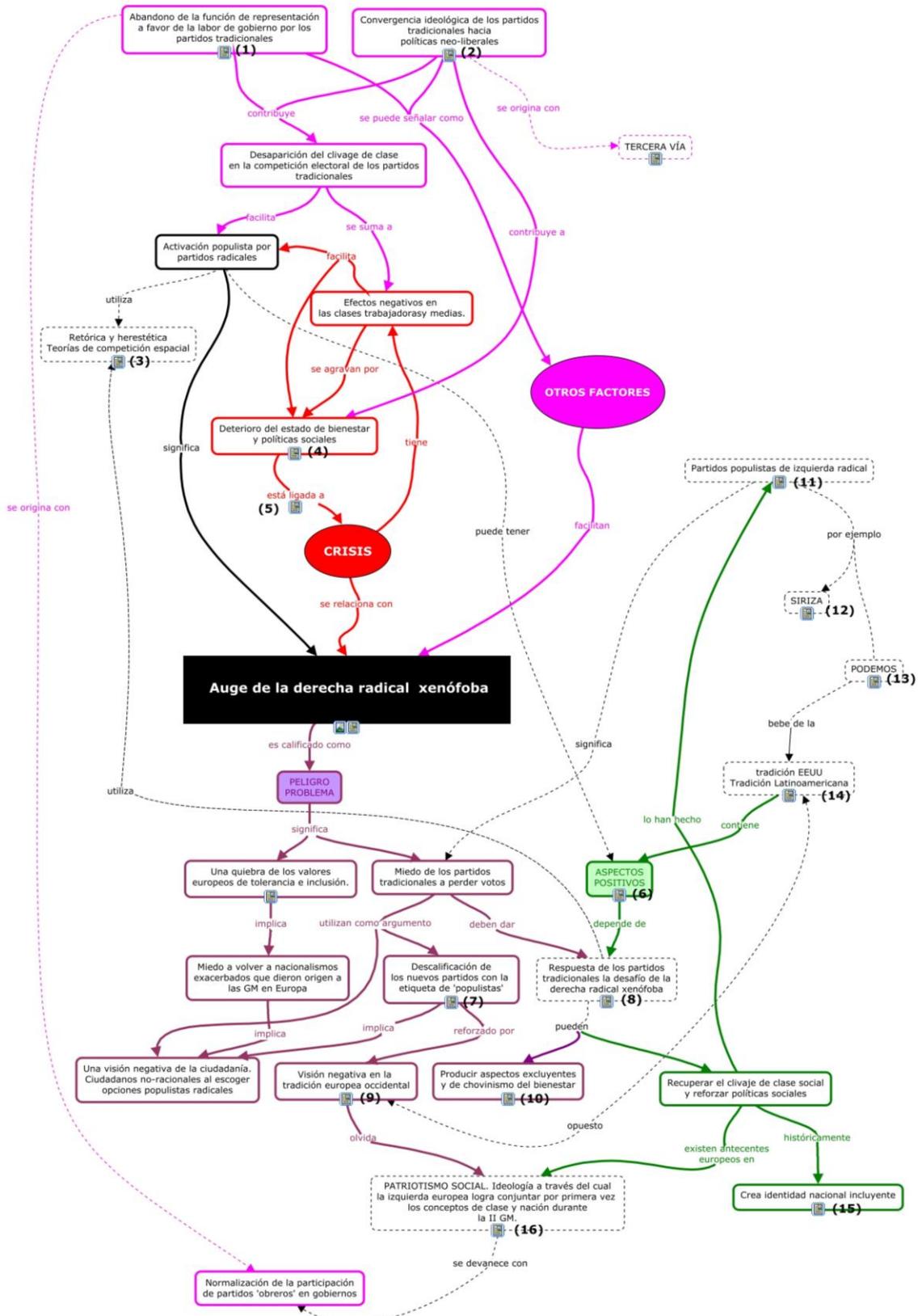
El argumento principal que quiere desarrollar el mapa conceptual es que los partidos tradicionales europeos tienen un doble papel en el origen y en la solución de los problemas que plantea el auge de la derecha radical xenófoba en Europa. En su origen, porque han facilitado las condiciones para su actual reforzamiento y auge electoral, junto con el de otros partidos populistas. Esto ha ocurrido por el progresivo abandono del clivaje de clase y el lenguaje ligado a la igualdad y la justicia social, la convergencia ideológica hacia políticas económicas neo-liberales, y el distanciamiento de su función de representación. En su solución, porque el desarrollo que tengan nuestras sociedades democráticas dependerá de la respuesta que los partidos tradicionales sepan dar a los nuevos clivajes de competición electoral que la derecha radical xenófoba está enfatizando. Básicamente, o bien pueden emular estos discursos y estrategias; o bien pueden plantear nuevas, o recuperar viejas, dimensiones de competición que resulten atractivas a los ciudadanos y que sean inclusivas. La propuesta que plantea esta reflexión es que la mejor alternativa es recuperar el clivaje de clase

1 **Cómo citar este texto:** Ruiz Jiménez, A.M. 2017. "La derecha radical xenófoba en Europa. El papel de los partidos tradicionales en el origen y la solución del problema", pp.2-5 en "La irrupción de nuevas fuerzas y el cambio político en el mundo", *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 13: r1301.

2 Antonia María Ruiz Jiménez (amruiz@upo.es) es profesora titular en el Departamento de Sociología de la Universidad Pablo de Olavide (UPO).

y el lenguaje de la igualdad y la justicia social ligados al estado de bienestar. No sólo tiene este planteamiento antecedentes en la tradición política europea (inclusive con un lenguaje populista), sino que se considera que tiene el potencial de crear identidades nacionales inclusivas y transversales.

Imagen 1. Mapa de la derecha radical xenófoba en Europa



Enlace al mapa conceptual interactivo:

<https://cmapscloud.ihmc.us:443/rid=1R94RXT07-1KYGB2J-73D/Reflexi%C3%B3n%20encrucijadas.cmap>

Referencias numeradas en el mapa:

- (1) (Kriesi 2014)
- (2) (Hobolt & Tilley 2016; Fernández-Albertos & Manzano 2012)
- (3) (Shepsle 2003; Meguid 2005)
- (4) (Cioffi & Dubin 2016)
- (5) (Zhirkov 2014)
- (6) (Kriesi 2014)
- (7) (Stavrakakis & Katsambekis 2014)
- (8) (Meguid 2005)
- (9) (Rooduijn 2013)
- (10) (Han 2015)
- (11) (Ramiro 2016; Gomez et al. 2016)
- (12) (Stavrakakis & Katsambekis 2014)
- (13) (Iglesias 2015b; Iglesias 2015a)
- (14) (Rooduijn 2013)
- (15) (Deutsch 1964; Ruiz Jiménez et al. 2016)
- (16) (Berger 2000; Field 1992; Jackson 2012)

Bibliografía

Berger, S. 2000. "Class vs. Nation, Class and the Nation, Between Class and Nation? Labour's Response to the National Question, c.1870-1939 with Special Reference to Britain and Germany", *Histoire Sociale/Social History*, 33(66): 291-305.

Cioffi, J.W. y K.A. Dubin. 2016. "Commandeering Crisis: Partisan Labor Repression in Spain under the Guise of Economic Reform", *Politics & Society*, 44(3): 423-453.

Deutsch, K.W., 1964. "The Price of Integration". Pp. 143-178 in *The Integration of Political Communities*, edited by P.E. Jacob y J.V. Toscano. Philadelphia: Lippincott.

Fernández-Albertos, J. y D. Manzano. 2012. "The lack of partisan conflict over the welfare state in Spain", *South European Society & Politics*, 17(3): 427-447.

Field, G., 1992. "Social Patriotism and the British Working Class: Appearance and Disappearance of a Tradition", *International Labor and Working-Class History*, 42: 20-39.

Gomez, R., L. Morales y L. Ramiro. 2016. "Varieties of Radicalism: Examining the Diversity of Radical Left Parties and Voters in Western Europe", *West European Politics*, 39(2): 351-379.

Han, K.J., 2015. "The Impact of Radical Right-Wing Parties on the Positions of Mainstream Parties Regarding Multiculturalism". *West European Politics*, 38(3): 557-576.

Hobolt, S.B. y J. Tilley. 2016. "Fleeing the centre: the rise of challenger parties in the aftermath of the euro crisis", *West European Politics*, 39(5): 971-991.

Iglesias, P., 2015a. "Spain On Edge", *New Left Review*, 93: 23-42.

Iglesias, P., 2015b. "Understanding Podemos", *New Left Review*, 93: 7-22.

- Jackson, B., 2012. "The masses against the classes: One Nation Labour and the revival of social patriotism", *Public Policy Research*, 19(3): 160-165.
- Kriesi, H. 2014. "The Populist Challenge", *West European Politics*, 37(2): 361-378.
- Meguid, B.M. 2005. "Competition between Unequals: The Role of Mainstream Party Strategy in Niche Party Success", *The American Political Science Review*, 99(3): 347-359.
- Ramiro, L., 2016. "Support for radical left parties in Western Europe: social background, ideology and political orientations", *European Political Science Review*, 8(1): 1-23.
- Rooduijn, M., 2013. "The Nucleus of Populism: In Search of the Lowest Common Denominator", *Government and Opposition*, 49(4): 572-598.
- Ruiz Jiménez, A.M., J.M. Echavarren Fernández y N. Aquino Llinares. 2016. "Gone with the crisis? A multilevel analysis of economy, welfare and attachment to the nation in Europe", presentado en *24th World Congress of Political Science*. Poznan, Poland, ([enlace](#)).
- Shepsle, K.A., 2003. "Losers in politics (and how they sometimes become winners): William Riker's heresthetic", *Perspectives on Politics*, 1(2): 307-315.
- Stavrakakis, Y. y G. Katsambekis. 2014. "Left-wing populism in the European periphery: the case of SYRIZA", *Journal of Political Ideologies*, 19(2): 119-142.
- Zhirkov, K., 2014. "Nativist but not alienated: A comparative perspective on the radical right vote in Western Europe", *Party Politics*, 20(2): 286-296.

Marine Le Pen la "libertadora"³

Guillermo Fernández Vázquez⁴

El lenguaje de la extrema derecha tiende a parecerse, a adoptar una misma forma y a seguir caminos convergentes. Ocurre así cuando el lenguaje se refiere a los fundamentos ideológicos, como por ejemplo el rechazo a la inmigración y en general al multiculturalismo como horizonte, pero también cuando se refiere a estrategias o elementos de coyuntura, como por ejemplo la adopción de una postura *anti-establishment*. En esto, figuras como Geert Wilders, Donald Trump, Frauke Petry o Marine Le Pen presentan enormes similitudes. Tanto es así que varios de estos líderes han llegado a celebrar mítines juntos y hacerse fotos de familia, como ocurrió en la ciudad alemana de Coblenza el 20 de enero de este año (Vallero, 2017).

Además de las persistencias dentro del discurso ultraderechista, hay que consignar algunas novedades en lo que concierne a la elección de marcos (*frames*) y a la definición de las identidades políticas. Según George Lakoff (2004), los marcos son estructuras mentales mentales narrativizadas que influyen en nuestra manera de interpretar el mundo y procesar la información que llega a nuestros sentidos. Los marcos enlazan con valores muy generales y predisponen a tomar ciertas actitudes y cursos de acción. Por tanto, son muy importantes en lo que concierne a la retórica y a la comunicación política.

A este respecto, resulta interesante observar cómo la campaña del ultraderechista Frente Nacional ha adoptado los marcos de la defensa de la libertad y del humanismo. En oposición a la línea seguida por su partido hasta el año 2011, la candidata del Frente Nacional Marine Le Pen ha buscado aparecer en esta campaña no sólo como la defensora de la libertad del pueblo francés, sino también como la defensora de las libertades civiles, especialmente de la libertad de las mujeres. Durante el mítin celebrado en París el 18 de abril (Piquet, 2017) y ante la interrupción de una militante de FEMEN, la candidata del FN comentó en tono burlón: "la extrema izquierda camina sobre su cabeza: viene a perturbar el acto de la única candidata mujer que defiende a las mujeres". Estas declaraciones se suman a otras de gran impacto mediático como aquella en la que la presidenta del FN aseguraba que "en ciertos barrios de Francia no está bien visto ser mujer, ni homosexual, ni judío".

³ **Cómo citar este texto:** Fernández Vázquez, G. 2017. "Marine Le Pen la "libertadora"", pp.6-9 en "La irrupción de nuevas fuerzas y el cambio político en el mundo", *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 13: r1301.

⁴ Guillermo Fernández (guillermofdz85@gmail.com) es investigador en la Universidad Complutense de Madrid (UCM) en análisis del discurso y de las identidades políticas.

El partido ultraderechista desea instalar el marco de la amenaza de las libertades civiles (y por eso su vocabulario está trufado de verbos que evocan postración: subvertir, intimidar, arrodillar, vulnerar, abusar, someter, subyugar) y situarse en ese relato como el agente que protege al pueblo de las vulneraciones al orden vigente. Este marco le permite apelar a sectores de población antes sordos a su retórica y conectar con dolores y preocupaciones sociales a las que antes el FN era incapaz de dar forma. Al mismo tiempo, el *frame* libertades civiles atraviesa la distinción izquierda/derecha y concede al FN una posición novedosa.

Ahora bien: ¿de quién defiende el FN? ¿quiénes son designados como enemigos? Adoptando un lenguaje de clara inspiración schmittiana, Marine Le Pen aprovechó el inicio de campaña en Lyon para decir al auditorio: “mis queridos amigos, hemos realizado nuestro primer acto político que consiste en designar a nuestros propios adversarios” (Le Pen, 2017a). El enemigo, continuó, es la mundialización que tiene dos caras bajo el signo del totalitarismo: “la globalización financiera -que precariza a la mujer y la oprime- y la globalización yihadista -que subyuga a la mujer pasando por encima de las leyes de la República y obligándola a ciertos comportamientos y conductas-” (Le Pen, 2017a).

Mundialización, en el vocabulario lepenista, implica siempre algún tipo de violencia y pérdida. Es asalto, robo, enajenación. Este carácter de violencia externa y de violación de todos los límites es el que confiere a la globalización la impronta totalitaria, según esta retórica. Por eso al Frente Nacional no le resulta difícil pasar del plano de la defensa de las libertades individuales al plano de la defensa de la libertad (independencia, control, soberanía) de la nación. Y es que, en efecto, según Marine Le Pen, tanto el “totalitarismo financiero” como el “totalitarismo islamista” obran “por la desaparición de Francia: uno en el nombre de la ideología de todo-es-mercancía, el otro en nombre de la ideología del todo-es-religión”. Y esto, concluye, “ningún francés, ningún republicano, ninguna mujer que aprecie su dignidad y su libertad puede aceptarlo” (Le Pen, 2017a). Repárese en cómo la extrema derecha hace suyo el *frame* libertad y de ahí enlaza con los grandes conceptos de la política moderna como soberanía, independencia, democracia o igualdad, situándose así a un paso de apropiarse de ciertas narrativas de liberación y emancipación. De hecho, en el acto que celebraron juntos varios líderes de la extrema derecha europea en Coblenza, todos hablaron de una “revolución” que “liberará a los pueblos de Europa” del “autoritarismo de Bruselas”. Y en clara referencia a los Estados Unidos, Geert Wilders, líder de la ultraderecha holandesa, proclamó: “ayer, una nueva América; hoy: Coblenza; mañana, una nueva Europa” (Wilders, 2017).

En el fondo, lo que perturba "al populismo de derecha con inclinaciones patrióticas, desde Le Pen hasta Buchanan, es el hecho de que las multinacionales tengan hacia el pueblo francés o norteamericano la misma actitud que hacia el pueblo de México, Brasil o Taiwan", sostiene el filósofo Slavoj Žižek (2007).

En este sentido, llama la atención el uso por parte del Frente Nacional de la metáfora de la "casa Francia" para hablar de control y confianza, pero también de usurpación y desposesión. Proliferan en su vocabulario los sustantivos "llave", "puerta", "propietario", "hogar", "derecho", los verbos "entrar", "respetar", "controlar", y las expresiones "estar a gusto", "tener el dominio" o "sentirse seguro". Aquí la libertad se declina en términos de amenaza y pérdida: ante el avance de la mundialización, los franceses habrían perdido el control de su patrimonio y querrían "volver a sentirse propietarios de su propio país, y no vivir como alquilados" (Le Pen, 2017b). De hecho, en el programa *15 minutos para convencer* de la cadena France 2 emitido el 21 de abril de 2017, ante la pregunta del periodista David Pujadas (¿qué objeto instalaría usted en el despacho del Elíseo si fuera elegida Presidenta de la República?), Marine Le Pen mostró unas llaves y añadió: "son las llaves que me ha dado un empresario de Mosela y encuentro que son muy simbólicas porque mi proyecto es devolver a todos los franceses las llaves de la casa Francia" (Le Pen, 2017c). La metáfora de la casa enlaza con todo el vocabulario de la soberanía. Y sirve para contrarrestar otra metáfora: cada vez que a Marine Le Pen le acusan de querer "poner muros" y encerrarse dentro de sí misma, ella responde: "no queremos poner muros, sino puertas".

Por último, la retórica del Frente Nacional afianza el marco del "humanismo anticapitalista", ya parcialmente trabajado por la extrema derecha en el pasado, añadiéndole elementos actuales de crítica a la impersonalidad de las comunicaciones tecnológicas, soledad y falta de contacto físico e interpersonal. De este modo, la ultraderecha francesa se propone como defensora de la persona y de lo humano, frente a una mundialización que pretendería "reducir al hombre a su papel de consumidor y productor", "mercantilizar a todas las cosas y a todos los seres humanos", "convertir a los países en estaciones de tren o terminales de aeropuerto" (los famosos no-lugares de Marc Augé (1992)) y "hacer creer a todo el mundo que es un *winner* en un mundo insensible a toda solidaridad" (Le Pen, 2017a). De este modo, el Frente Nacional puja por conquistar un *frame* que antes era utilizado contra él (el FN era el partido de la barbarie, la colaboración y el nazismo) para, por un lado, privar de argumentos a sus adversarios, y, por otro lado, afianzar su imagen como un partido nuevo y en cierto sentido "trans-ideológico".

Es esta capacidad de la derecha radical para utilizar marcos que antes le eran adversos la que debe ser investigada y analizada. Tanto Trump como Le Pen o

Wilders han desarrollado un gran talento para movilizar narrativas que dan forma y voz al descontento difuso que atraviesa a amplias capas de la población europea y norteamericana. Tales narrativas, ancladas en marcos novedosos, pueden denominarse “políticas del malestar” en la medida en que asumen la politización de situaciones actuales generadoras de inquietud. Puede resultar irónico que Marine Le Pen busque asemejarse con la “Marianne” (figura alegórica que personifica los símbolos nacionales de la República francesa) y se pretenda la encarnación de la lucha por la libertad y la democracia en Francia, pero lo políticamente relevante es conocer en qué medida lo logra y entre quiénes lo consigue; es decir, por qué y a través de qué procedimientos retóricos, representantes de la extrema derecha pueden terminar asumiendo la lucha por determinadas libertades civiles y por la dignidad humana.

Bibliografía

Augé, M. 1992. *Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Paris: Le Seuil.

Lakoff, G. 2004. *No pienses en un elefante*, Madrid: Península.

Le Pen, M. 2017a. Discurso de Marine Le Pen en Lyon, 4 de febrero de 2017, (enlace)

Le Pen, M. 2017b. Discurso de Marine Le Pen en Perpignan, 15 de abril de 2017, (enlace).

Le Pen, M. 2017c. Declaraciones de Marine Le Pen en el programa *15 minutos para convencer* de France 2, emitido el 21 de abril de 2017, (enlace).

Piquet, C. 2017. “Meeting du FN à Paris: une Femen affirme avoir été agressée en coulisses”, *L`Express.fr*, 19 de abril, (enlace).

Vallero, C. 2017. “La ultraderecha europea une fuerzas tras la llegada de Donald Trump” *ElMundo.es*, 21 de enero, (enlace).

Wilders, G. 2017. Discurso de Geert Wilders de Coblenza, 20 de enero de 2017 (enlace).

Zizek, S. 2007. *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.

[2] EL CAMBIO POLÍTICO EN ESPAÑA: ¿PUEDE PODEMOS?

La feminización de la política y la construcción de alternativas⁵

Emilia Sánchez-Pantoja⁶

El panorama político en España está todavía en evolución. El sistema político del 78 gozó de más de 30 años de estabilidad, caracterizado por la alternancia en el poder de dos grandes partidos y se sumergió en una crisis de legitimidad cuando, partidos tradicionales e instituciones, no fueron capaces de dar una respuesta a los problemas diarios de la gente durante la crisis económica a la vez que toleraban la corrupción, provocando una ruptura de la confianza en el sistema escenificada en el 15M. Eran muchos los movimientos sociales, como la PAH, que habían ido tomando las riendas para impulsar un cambio que no eran capaces de liderar los viejos partidos. Las protestas pusieron de manifiesto que la ciudadanía empezaba a ser consciente del poder que tenía y quería ejercerlo. El 15M puso nombres a la indignación, como el "no nos representan" ó "nuestros sueños no caben en vuestras urnas" y concitó un respaldo mayoritario de la sociedad española.

El gran logro del 15M fue la capacidad de unir a jóvenes y menos jóvenes, en torno a los problemas que necesitaban soluciones: familias expulsadas de sus casas, pensiones en riesgo, paro y exilio para los más jóvenes, corrupción, una batería de problemas que conformaron un sentido común de desamparo de la gente corriente frente a unas élites protegidas detrás de una valla. Problemas comunes a muchas personas de distintas edades, ideologías o circunstancias personales, que se reconocieron en la misma lucha sin importarles antiguas etiquetas que ordenaban el tablero entre el rojo y el azul.

En este escenario de impugnación ciudadana del sistema, surge Podemos con una respuesta a la politización del dolor, que apela a la esperanza de esa nueva mayoría que se construye frente a una élite indolente y, en muchos casos, corrupta. Podemos pone nombre a "la casta", a quienes causaron la crisis -por acción u omisión- dejando en la cuneta a buena parte de la ciudadanía. Esta fuerza política emerge cuando, personas que vienen de haber votado opciones

5 **Cómo citar este texto:** Sánchez-Pantoja, E. 2017. "La feminización de la política y la construcción de alternativas", pp.10-12 en "La irrupción de nuevas fuerzas y el cambio político en el mundo", *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 13: r1301.

6 Emilia Sánchez-Pantoja (emiliaspb@gmail.com) ha sido fundadora y presidenta de +Democracia.

distintas o de haber pasado tiempo en la abstención, ejercen su voto frente al sistema para cambiarlo. Y el cambio ha empezado.

Podemos tiene tres años de historia y en este tiempo todavía no ha logrado el objetivo de llegar al gobierno, pero sí ha arrancado un cambio de época que está por concluir. Su irrupción en el panorama electoral desarmó el bipartidismo, facilitando también la entrada de otras opciones políticas que venían a cubrir nuevos huecos. Pero, ¿Puede todavía Podemos aspirar a ese cambio? La respuesta es sí. La irrupción de Podemos en las instituciones ha abierto una brecha en el sistema que sigue abierta, que deja margen para avanzar.

Podemos logró reunir, en forma de votos morados, la indignación ciudadana para impugnar el sistema existente, pero no alcanzó la suficiente confianza para poder gobernar. Podemos logró liderar las encuestas electorales y situarse como opción de gobierno, pero no logró el respaldo suficiente para serlo. Podríamos concluir que tuvo éxito en la protesta y la impugnación del sistema, pero no logró generar la confianza suficiente para constituirse en alternativa.

Esa es la tarea que queda por hacer ahora y hay condiciones para abordarla. Desde su papel como fuerza que impugna el sistema y ahora también desde su consolidación como actor institucional, Podemos necesita incrementar la confianza de la ciudadanía en que puede ser alternativa real de gobierno. La brecha sigue abierta, quienes abandonaron a los viejos partidos difícilmente volverán a confiar en ellos, pero eso puede traducirse en votos o en abstención dependiendo de la percepción de confianza de los votantes antes de las elecciones. Hay tiempo hasta la próxima campaña electoral para seguir construyendo el movimiento popular, pero además, habrá que afrontar dos retos fundamentales en este periodo.

El primero tiene que ver con conseguir mayor confianza entre las mujeres, ya que la "feminización de la política" no llega sólo por nombrarla. Ejemplos de nuevos liderazgos como el de Carmena o Colau demuestran que estas mujeres representan una forma distinta de hacer política, que es capaz de conseguir la confianza entre quien se siente mejor representada por ellas. Muchas mujeres se reconocen en nuevos modelos que creen capaces de dar solución a problemas cotidianos que ellas comparten por lo que son y por lo que hacen. Su liderazgo no se ha construido en torno a un discurso tradicionalmente feminista, sino por ponerse al frente de problemas que son de todos y darles solución. Son mujeres, madres, abuelas, trabajadoras, que viven problemas cotidianos como muchas otras y quieren protagonizar el cambio que esta sociedad necesita. Ellas han traído una nueva forma de hacer política ejerciéndola con éxito y eso es lo que la feminiza.

El segundo reto es comprender que quienes se encuentran en una situación más vulnerable, las personas que han sido más golpeadas por la crisis, son las que están en peores circunstancias para enfrentar riesgos, necesitan certezas y seguridad en el futuro. El objetivo de Podemos para conseguir esta confianza es dibujar un orden nuevo que ofrezca certezas sobre el futuro. Esta tarea avanza ya desde los ayuntamientos del cambio que abordan problemas cercanos a la ciudadanía. Hay que sumar a esta tarea la acción en los parlamentos que configure esta alternativa sólida. La moción de censura constata que la brecha sigue, que el pasado no volverá y es pistoletazo de salida para construir alternativa. Superar la fase de la protesta e impugnación, para complementarla con una tarea de construcción de alternativa sólida, que genere confianza ciudadana, le dará la posibilidad de constituirse en la opción de gobierno que necesita proyectar para alcanzar mayor respaldo social.

Tras la clase: la estratificación de la ola de cambio⁷

Jorge Sola⁸

La ola de cambio reciente no sólo ha sacudido la política y la sociedad, también ha agitado las agendas y enfoques de la propia investigación social. El estallido inesperado del 15M y la irrupción posterior de Podemos y sus confluencias han atraído, como no podía ser de otro modo, la atención de sociólogos, politólogos y demás científicos sociales. La relación entre política y academia también ha tenido una manifestación biográfica en dos direcciones: muchos investigadores han dado el salto a la política institucional, y muchas investigaciones sobre este ciclo poseen un componente militante. Sin duda, eso lleva consigo tensiones y dilemas –de los que no se libran ciertos “intelectuales flotantes”–, pero también abre la puerta a un intercambio productivo entre una ciencia que salga de su torre de marfil y una política receptiva a la reflexión académica.

Uno de los aspectos más llamativos de esta ola de cambio es que su discurso gravita alrededor de las divisiones sociales (entre “el 1 y el 99%” o entre “los de arriba y los de abajo”) pero parece dar la espalda al análisis de clase: la conveniencia táctica de emplear significantes inclusivos para apelar al mayor número de gente no invita a un análisis sociológico minucioso de su estratificación interna. Si bien ambas opciones son compatibles, el encandilamiento con los efectos performativos del discurso no se ha visto acompañado por la atención a los factores estructurales que determinan su efectividad (y la suerte de los interpelados). La agenda científico-social no ha servido de contrapeso: aunque no es posible hacer aquí un balance, parece que gran parte de la investigación sobre este ciclo político ha tendido a priorizar las dimensiones culturales o discursivas, por un lado, y las electorales u organizativas, por el otro. Entre medias, la clase –al menos, hasta hace muy poco– ha sido un aspecto elusivo, y ello quizá guarde relación con el hecho de que ni quienes hemos protagonizado esos procesos ni quienes los hemos estudiado formemos parte de los de *más* abajo.

Los recelos que despierta la “clase” entre muchos investigadores (y activistas) son fruto, muchas veces, de un malentendido: la atención a la clase no presupone que haya (o deba haber) una correspondencia mecánica entre la posición objetiva que ocupa la gente en la estructura social y sus identidades, preferencias o comportamientos políticos, sino más bien que puede haber alguna

⁷ **Cómo citar este texto:** Sola Espinosa, J. 2017. "Tras la clase: la estratificación de la ola de cambio", pp.13-16 en "La irrupción de nuevas fuerzas y el cambio político en el mundo", *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 13: r1301.

⁸ Jorge Sola Espinosa (jorge.sola@uib.es) es profesor en el Departamento de Filosofía y Trabajo Social de la Universitat de les Illes Balears.

conexión entre ambas y que merece la pena explorarla. Bourdieu hablaba de la "doble existencia" de las clases: en el orden "objetivo" de la distribución de propiedades materiales y en el orden "subjetivo" de las clasificaciones y representaciones producidas por los agentes. Entre ambas no hay traducción mecánica, sino articulación política. Pero sin una atención sistemática a la desigual distribución de recursos que caracteriza la estructura de clase y determina las oportunidades de la gente es más complicado entender y promover esa articulación política (la estructura de clase, por otro lado, no debe entenderse como una suma de grupos discretos, sino como un conjunto de relaciones sociales). En realidad, sin prestar atención a la clase, es difícil entender por qué algunas personas participan en política (votan, se asocian o protestan) más que otras; o por qué siguen hábitos alimentarios, consumen productos culturales y se expresan de formas distintas a otras personas. Dicho de otro modo, la clase importa, aun cuando no represente una interpelación movilizadora.

El voto es uno de los aspectos clave en la relación entre clase y política, y es probablemente la primera cuestión que plantea el reciente ciclo electoral: en particular, surge la cuestión de hasta qué punto el voto de las nuevas fuerzas (en particular, de Podemos y sus confluencias) responde a un perfil de clase. Si bien está claro que dicho partido (y, en menor medida, Ciudadanos) expresan un conflicto generacional y obtienen su mayor apoyo entre los jóvenes, la relación entre voto y clase es mucho más elusiva (y sensible a la operacionalización de la variable independiente). Usando el esquema de Goldthorpe y Erikson, Podemos parece obtener un apoyo similar entre todos los grupos de asalariados (desde la llamada "clase de servicios" hasta los obreros manuales no cualificados), y algo menor en el caso de empresarios, agricultores, supervisores y, en menor medida, autónomos. Este resultado contrasta con el del voto al PSOE, que conserva su mayor apoyo entre la clase obrera, y cambia ligeramente si damos cabida a la categoría de "profesionales socioculturales" (del esquema de Oesch), donde Podemos obtiene una mayor representación, en línea con los partidos verdes y de "nueva izquierda".

Otros indicadores aproximados de la clase no dan resultados más concluyentes: si atendemos a la situación laboral, Podemos cuenta con un mayor apoyo entre parados y precarios, pero si observamos la renta del hogar, no se observa ningún patrón claro. La correlación más evidente se da con la percepción personal de la situación económica: cuanto peor siente uno que es su situación económica, mayor es la probabilidad de que vote a Podemos. Pero es un indicador subjetivo, que puede hacer referencia tanto a la situación económica objetiva como a la diferencia de esta con las expectativas que uno alberga.

Las preguntas que surgen son hasta qué punto el voto de Podemos moviliza a los de más abajo o es mayormente transversal, incluso hasta qué punto tiene un “feudo” en algún sector de las clases medias; pero también en qué modo nuestros mapas conceptuales son válidos o deberíamos usar otros esquemas que capturen mejor la estructura de clase y el conflicto distributivo en la actualidad, o de qué modo deberíamos analizar la interacción con otros factores, como la edad/generación, que también parecen tener una dimensión distributiva. Hasta donde yo sé, estas preguntas todavía esperan respuesta.

Con todo, sería erróneo detenerse en el análisis electoral para entender la relevancia de la clase en el ciclo político actual. La clase aparece también en otros lugares. Por razones de espacio, me limitaré a señalar cuatro de ellos. El primero es el reclutamiento de dirigentes políticos: los cargos públicos y orgánicos tienden a presentar determinados perfiles, en los que la clase social suele ser un factor relevante. Esto ocurre, en mayor o menor medida, en todas las fuerzas políticas; pero las variaciones entre ellas son de gran interés. El estudio sistemático de este asunto tiene la doble tarea de describir esos perfiles y explicar los mecanismos ocultos en su selección. En todo caso, el perfil de clase de los dirigentes políticos es sólo un aspecto, y sus efectos dependerán también de cuál sea la composición y amplitud de las bases de las organizaciones políticas, así como la densidad de los vínculos orgánicos que conecten a unos y otras (el análisis de clase en este segundo lugar conecta de algún modo con los diagnósticos sobre el debilitamiento de los lazos entre partidos y sociedad). Dicho de otro modo, la relación entre clase y partidos debe abarcar desde la cúspide hasta las raíces.

El tercer lugar en el que aparece la clase es la composición y la dinámica de los “movimientos sociales” (concepto elástico y problemático): a pesar de su vocación horizontal e inclusiva, la mayor parte de movimientos sociales están rodeados de barreras informales de acceso y atravesados por lógicas jerárquicas implícitas. Estos “censos invisibles” excluyen en función de –entre otras cosas– la clase (en particular, de la distribución desigual de capital cultural y social), y sus manifestaciones son tan sutiles que suelen pasar desapercibidas (a pesar de las advertencias feministas sobre “la tiranía de la falta de estructuras”). Pero es precisamente su invisibilidad lo que hace que sean mecanismos particularmente efectivos y resistentes al cambio.

En general, y simplificando un poco, podría afirmarse que en el reciente ciclo político algunos sectores de las clases medias han disfrutado de un protagonismo –tanto en los partidos como en los movimientos– del que han carecido las clases populares, aunque esta afirmación exigiría hilar más fino en lo que se refiere a las fronteras entre ambas y a los cambios estructurales dentro de las primeras (en particular, el declive y/o la contracción de la clase media) ligados, a su vez, a

la cuestión generacional. Lo paradójico es que ese protagonismo ha convivido con una invocación recurrente a “lo popular”. Ése es el cuarto lugar en el que la investigación social puede seguir el rastro de la clase, y escudriñar las representaciones hegemónicas de “lo popular” y su relación con las culturas populares realmente existentes (si es que tal cosa existe de un modo claramente distinguible).

Un lema laborista de hace un siglo rezaba: “el rico tiene el dinero, el pobre tiene la política”, pero lo cierto es que también en la política reaparece la estratificación de clase en perjuicio de los más pobres (pobres en capital económico, cultural o social). Los cuatro asuntos señalados, junto al voto (y la abstención) de clase, conforman una apasionante agenda para la investigación social, y su estudio requiere tanto de la panorámica estadística como del detalle etnográfico. La clase no dará solución a todas las preguntas, pero será de gran ayuda para responder algunas y formular otras. Y eso no sólo en el plano académico, sino también en el político: pues la dirección, la profundidad y el alcance del cambio político dependerá en buena medida de quiénes sean sus verdaderos protagonistas. El análisis académico y la discusión política de esta dimensión del ciclo político comportará decepciones, despertará recelos y se prestará al uso interesado –sobre todo entre quienes combinemos, de un modo u otro, las vocaciones del político y el científico–, pero es un asunto tan crucial para cualquier apuesta por la profundización democrática que no puede dejarse de lado.

[3] CRISIS DE LOS POPULISMOS PROGRESISTAS EN AMÉRICA LATINA

Elecciones presidenciales en América Latina. Fin de un ciclo político en medio del descontento generalizado⁹

Nadia Pérez Guevara¹⁰

Las elecciones presidenciales realizadas develan el fin, o por lo menos, la transformación del ciclo político de corte progresista en América Latina, el cual comenzó con la derrota del kirchnerismo en Argentina, la destitución de Dilma Rousseff vía juicio político en Brasil y la crisis del modelo chavista en Venezuela. El caso ecuatoriano y el nicaragüense pueden refutar esta idea, pero la segunda vuelta electoral después de dos victorias en primera de Alianza País en el primer caso, y el mantenimiento del poder a costa de la instauración de una nueva dinastía familiar en el segundo, debilitan este argumento.

No obstante, el escenario para las contiendas electorales venideras se encuentra influenciado por varios temas que van más allá del propio cambio en los ciclos políticos o ideológicos que han demarcado el proceso político latinoamericano desde la transición a la democracia. La corrupción y su relación con la financiación de la política, la seguridad ciudadana y la lucha contra el narcotráfico, son cuestiones que comienzan a marcar el debate electoral en la región. Chile que celebra elecciones en noviembre, no encuentra el candidato con la favorabilidad suficiente debido a los escándalos de corrupción que salpican tanto a la izquierda y el gobierno saliente de Bachelet, como a la derecha y su principal candidato Piñera. En México, la corrupción en las gobernaciones cercanas al presidente Peña Nieto dificulta el camino del PRI a la presidencia para 2018, a lo cual se suma la infructuosa lucha contra el narcotráfico que ha traído ciclos de violencia cada vez más cruentos. Y Brasil, que después de la destitución de Rousseff no ha parado de conocer nuevos episodios de corrupción, los cuales han llegado incluso a afectar negativamente el mercado de valores, poniendo de nuevo en la arena política al petista Lula da Silva y otros candidatos que no son ajenos a los escándalos de corrupción.

⁹ **Cómo citar este texto:** Pérez Guevara, N. 2017. "Elecciones presidenciales en América Latina. Fin de un ciclo político en medio del descontento generalizado", pp.17-19 en "La irrupción de nuevas fuerzas y el cambio político en el mundo", *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 13: r1301.

¹⁰ Nadia Pérez Guevara (npjerezg@gmail.com) es profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana (PUJ) de Bogotá, Colombia.

En medio de todo este mareaje se encuentra Colombia, uno de los pocos casos que no se alinea con la dinámica política latinoamericana, pero que merece especial atención porque se enfrenta a una de las elecciones más importantes de las últimas décadas. Temas como la corrupción, la seguridad y el narcotráfico también hacen parte de la agenda política para 2018, sin embargo, no serán determinantes a la hora de conquistar el electorado y quedarse con la presidencia. La defensa de los acuerdos de paz firmados con la guerrilla de las FARC y su implementación, serán el principal tema de campaña a nivel nacional, teniendo en cuenta la derrota en las urnas del plebiscito de refrendación y la férrea oposición por parte de sectores ultraconservadores y de derecha.

Como lo dicen algunos, Colombia se encuentra en una de las campañas presidenciales más largas de los últimos tiempos, iniciada años atrás desde la propia Vicepresidencia de la República con el hoy precandidato Germán Vargas Lleras, el cual con una agenda paralela a la del gobierno Santos, lideró iniciativas y obras de infraestructura por todo el territorio colombiano, y consolidada en 2016 con el alineamiento de las diferentes fuerzas políticas alrededor de las campañas por el Sí y por el No en el plebiscito.

Es así como se configuran distintos frentes políticos que van a buscar la presidencia de acuerdo a dicha alineación. Por una parte, se encuentran sectores gobiernistas, de la izquierda y algunos independientes que se han declarado defensores de los acuerdos con las FARC en el gobierno 2018 – 2022 y por otra, sectores de la extrema derecha, en especial el partido del senador Álvaro Uribe, que han manifestado la necesidad de “volver trizas” dichos acuerdos. Finalmente, se encuentra el ya mencionado Vargas Lleras que se vale de un silencio estratégico mientras hace sus cálculos políticos para apoyar o no, su implementación.

Sin embargo y a pesar de las especificidades de cada caso, las próximas elecciones presidenciales en América Latina se enfrentan a una situación generalizada: la insatisfacción ciudadana con los políticos y el funcionamiento de la democracia. De los presidentes salientes, solo Rafael Correa goza de una popularidad aceptable (43%), mientras que Michelle Bachelet y Nicolás Maduro cuentan con un poco más del 20% de aprobación, Temer con el 20% y cerrando con índices bajísimos Juan Manuel Santos y Enrique Peña Nieto con el 17% y 16% respectivamente¹¹. A esto se suma, la desconfianza en las instituciones

11 Datos obtenidos del ranking de popularidad mayo de 2017, realizado por la Asociación de Comunicación Política ACOP <https://compolitica.com/acop/tabla-de-popularidad/>

representativas, en donde aproximadamente el 50%¹² de los ciudadanos no confía en el congreso, en los partidos políticos y en el gobierno.

Esta situación plantea varios retos para los liderazgos y agrupaciones políticas que luchen por el poder en los próximos meses, siendo el más importante, la búsqueda de una fórmula que permita catalizar el descontento y las demandas ciudadanas sin debilitar –aún más– la democracia. Algo que resulta mucho más complejo y menos tentador ante la gran oportunidad que presenta para algunos, sobre todo los extremos, el estado de crisis generalizado para salir airoso en las presidenciales.

12 Datos obtenidos de El Barómetro de las Américas por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), www.LapopSurveys.org.

Latinoamérica, un mosaico multiaxial¹³

Esteban de Gori¹⁴

Las últimas elecciones en Ecuador han evidenciado la continuidad de su proyecto progresista, en una región cohabitada por gobiernos de diversa constelación política e ideológica. Pese al ascenso de la derecha –tanto en forma gubernamental o legislativa- sería forzado catalogar el fenómeno como una nueva tendencia. La coyuntura advierte la presencia de una nueva realidad: una *región-mosaico*. En este nuevo panorama los gobiernos están más condicionados por sus realidades locales que por el auge de un bloque o de una referencia supraestatal.

Las derechas o izquierdas latinoamericanas se focalizan más en su electorado que en una decidida ingeniería regional o simbólica. La mayoría de los bloques están “frenados” o tienen una suerte de piloto automático que mantiene algunas rutinas o pequeños avances. El *optimismo* de la integración –a partir de las realidades económicas nacionales, de la llegada de Trump y de la diversidad ideológica de los gobiernos regionales- está en suspenso o en vías de reformulación. Su trayectoria en paralelo agrega un plus de desconcierto.

La crisis o, al menos, la desaceleración económica que todavía impacta en la mayoría de los países, las transformaciones tecnológicas y las mutaciones posmodernas en los universos subjetivos hacen de las democracias y de las formas de representación una suerte de territorios movedizos. Derechas e izquierdas deben lidiar con un “material humano” en constante cambio. Por tanto, no hay un cuestionamiento hacia la democracia liberal, sino que el problema radica en la articulación entre el proceso de individuación con las culturas políticas liberales. Si bien ello vale para gobiernos que expresan opciones políticas diversas, los neoconservadores han logrado dar respuestas más eficientes, aunque no sostenidas, ni legitimadas en el tiempo.

Ningún proceso político puede subestimar los procesos de individuación y los vaivenes de la economía, que obliga a recalibrar continuamente. No es una constante, ni una ecuación directa, que los ciudadanos y ciudadanas de los diversos países opten siempre por la ampliación de derechos -principalmente colectivos- frente a la posibilidad de ampliar sus deseos particulares. Ante la disyuntiva de derechos y consumos, en ocasiones y según los contextos, una

13 **Cómo citar este texto:** de Gori, E. 2017. "Latinoamérica, un mosaico multiaxial", pp.20-22 en "La irrupción de nuevas fuerzas y el cambio político en el mundo", *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 13: r1301.

14 Esteban de Gori (edegori@sociales.uba.ar) es miembro del consejo directivo del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG), profesor en la Universidad Nacional de San Martín (Argentina) y docente en la Universidad de Buenos Aires (Argentina).

mayoría puede optar por lo último, entendiendo que dicho consumo es una forma de realizarse subjetivamente en la vida privada y pública. Esta cuestión impactará significativamente en las apuestas electorales.

En Argentina, la llegada del *macrismo* redefinió la escena e introdujo cambios inimaginables y de inusitada velocidad, pero ello no fue suficiente para constituirse en referente de la región. Sus políticas económicas y sociales tienen un impacto negativo en los sectores productivos, populares y medios. Pese a ello, y a la fragmentación del conglomerado peronista, mantiene una aceptación social nada desdeñable.

El gobierno de Brasil, el cual asumió mediante un *impeachment* –sospechado de corrupción– ha congelado el gasto público por dos décadas y sólo consigue sostenerse mediante un consenso *anti-petista* y cierta fatiga social en la política.

Bolivia y Venezuela siguen, conjuntamente con Ecuador, inscriptos en la ola inicial de Estados progresistas. Sin embargo, han debido hacer reajustes, leer los avances y presiones de sus oposiciones. En Venezuela, el llamado a la Constituyente busca desplazar la lucha en las calles por la competencia electoral.

El proceso de individuación y la movilización ascendente de muchos sectores sociales –principalmente de bajos a medios– ha propiciado en el escenario político nuevas demandas y renovados reclamos dirigidos a cómo posicionarse en el eje cartesiano de economía y política. El impacto de estas transformaciones y de la crisis internacional en el terreno electoral pudieron observarse en aquellos países donde las opciones progresistas se mantuvieron, así como también en los que fueron derrotadas. Incluso, países con continuidad de propuestas neoconservadoras, como Perú y Colombia, debieron releer los cambios y mutaciones en las expectativas y deseos.

La victoria electoral de los diversos gobiernos estará estrechamente vinculada a sus gestiones económicas; pero, sobre todo, a la comprensión de los procesos de individuación que se realizan en la vida cotidiana y que “tocan el timbre” en la administración democrática. La región-mosaico que tenemos ante nuestros ojos nos habla de elites nacionales que han podido interpretar y reintroducir parte de las expectativas ciudadanas en una plataforma tanto progresista como neoconservadora. Ante el menor ímpetu de las propuestas de integración, la disputa ya no está marcada –fundamentalmente– entre campos/bloques o entre derechas e izquierdas, sino que estamos ante la presencia de una diversidad de opciones progresistas y neoconservadoras.

Nos encontramos frente a un escenario en plena mutación y, como indicamos, lo que está en discusión no es la democracia liberal en tanto sistema político hegemónico, sino el impacto en la cotidianidad democrática de un proceso de individuación sin precedente que pone en jaque la propia cultura liberal que lo

sustenta. Dicha cultura interpela a todos los gobiernos latinoamericanos –con sus diversas re-semantizaciones, usos e interpretaciones- y continúa atravesando tanto a progresistas como a conservadores. Ante nosotros, hay un laboratorio en marcha. En este contexto diverso y fragmentario resta conocer el modo que adquirirá, finalmente, el encastre de este mosaico ideológico.